

## Doris Zemurray Stone: una mujer a prisa 1909-1994

Simón E. Malo<sup>1</sup>

Rafael Heliodoro Valle, uno de los valores literarios de Honduras, la describió como "una mujer a prisa", siempre viajando, escribiendo y haciendo cosas que actualmente benefician a la gente y a la juventud de nuestros países. Una vez, inmediatamente después de la revolución en Costa Rica en 1948, Doris fue a ver a su amigo el Jefe de Estado don Pepe Figueres y le anunció: "Pepe, si no te importa, te voy a pedir prestado el edificio del viejo cuartel, ahora que tal vez no lo necesitas". Don Pepe, más sorprendido que disgustado por la propuesta le contesta: "Doris pero si estoy eliminando al ejército en Costa Rica y no quiero que nadie, ni tu misma que eres tan capaz, comience otro". Doris, con la sonrisa en los labios, le dice: "No Pepe! queremos establecer un museo ahí y nos parece que éste sería el mejor mensaje de paz que puedes mandar a la gente de tu país". Don Pepe, ni corto ni perezoso, comprendió enseguida el impacto que esta iniciativa tendría en la nueva Costa Rica. El gobierno prontamente donó el edificio al que eventualmente Doris, con otras personas, lo transformó en uno de los mejores museos arqueológicos de la región.

Esta gran dama, con una preparación enorme y una cultura exquisita, murió el 21 de octubre de 1994 en condiciones típicas que describen su personalidad y el arranque de una exploradora implacable. Unas 4 semanas antes, casi a los 85 años, regresó de Etiopía donde había ido al interior montañoso del país a estudiar una tribu donde las mujeres tienen la responsabilidad política y administrativa en sus comunidades. La curiosidad antropológica de Doris fue motivada por el hecho insólito que en ese país, donde la mujer no sirve más que como vehículo de procreación y para atender al varón, haya un

grupo aislado que pudo haber demostrado que el valor intelectual femenino es tan bueno o mejor que el masculino. Infelizmente Doris regresó de Etiopía con un problema estomacal, se hospitaliza y muere ahí después de varios infartos. Hemos perdido a una de las personalidades más independientes, valiosas y sui generis del continente.

Doris Zemurray Stone fue hija única de Samuel Zemurray, uno de los bananeros más activos y emprendedores de la Honduras de antaño. Sam, el joven exportador de 20 años, hizo amistad con el joven patriota y político Manuel Bonilla, que eventualmente se vuelve una fuerza política demoledora en Honduras un poco después de la vuelta del Siglo. En esos tiempos el gobierno tenía una deuda enervante, que en cifras actuales equivaldría a más de 20 mil millones de dólares. En 1910 el gobierno de Dávila intenta renegociar la deuda externa traspasándola de bancos ingleses y franceses a bancos americanos encabezado por el dudosamente notable J.P. Morgan. Manuel Bonilla se da cuenta que el plan de la Casa Morgan es controlar las aduanas del país, para asegurar el pago de la deuda, y se dispone a resolver el problema a su propia manera. Ya había batallado contra las huestes del dictador nicaragüense José Santos Zelaya que le obliga a salir del país y refugiarse en Belice. Con la ayuda del joven Zemurray, que tampoco quiere ver a Honduras en las rodillas, Bonilla se apodera de la costa norte del país y después de varios meses es elegido por mayoría abrumadora. Este es el inicio de la Cuyamel Fruit Co. que hace a Zemurray un millonario a los 35 años.

Doris nace en 1909 en New Orleans y crece entre Louisiana y Honduras, viniendo desde niña a pasar todas las vacaciones en San Pedro Sula. Ya a los seis años aprende a apreciar la

<sup>1</sup>Director Emérito, Escuela Agrícola Panamericana, Zamorano, Honduras

hospitalidad y amistad hondureña y con su padre viaja por todos lados, dándose cuenta de la lastimosa situación del campesinado. Este es el génesis de la Escuela Agrícola Panamericana. Doris la activa y generosa persuade a su padre, con el idealismo de la juventud, que no se puede dejar a los jóvenes del campo abandonados por el gobierno y... por la mano de Dios! Le recuerda constantemente del idealismo patriótico de Manuel Bonilla, quien muere en 1913 en la Presidencia, de una infección renal, sin poder hacer mayor cosa por su gente.

A la vuelta de los años, en 1942, Zemurray ya de 65 años y jefe máximo de la United Fruit Co., compañía que le compra su Cuyamel en 1929, insiste con su junta directiva que hay que crear la escuela de sus sueños en Honduras y se opone a las presiones políticas e internas de ponerla en Costa Rica. Doris habla varias veces con el General Carías y le persuade que venda una hacienda en el Valle del Yeguaré que estaba en manos del gobierno. Después de varias negociaciones la United Fruit Co. paga 62,000 Lempiras por el Zamorano y la vende por un dólar a la Fundación Escuela Agrícola Panamericana.

Doris es la primera en salir por los pueblos buscando candidatos para la nueva escuela y viaja por todo el país "a lomo de mula", como decía ella, persuadiendo a jóvenes a venir a trabajar y estudiar en la finca-escuela de Aprender-Haciendo. Sam Zemurray, por edad y salud precaria, viene pocas veces a visitar su escuela pero su hija lo reemplaza con gran entusiasmo, ayudando a Wilson Popenoe en todo lo posible.

Doris vino a más graduaciones del Zamorano que ninguna otra persona en la Junta Directiva y hace lo posible para continuar sus estudios arqueológicos en Honduras. Conocía personalmente a más presidentes en la región que muchos políticos en Centro América. En 1956, Honduras le confiere la "Orden de Morazán", uno de tantos honores que tuvo en todos nuestros países. Dos años antes, su libro "Estampas de Honduras" fue publicado en México y es recibido con gran entusiasmo en Tegucigalpa. Aquí excita a los varones

hondureños progresistas a organizarse y transformar el país, que tanto potencial tiene, con cooperación y trabajo. Hace énfasis que la riqueza de los pueblos está en su gente y que el recurso humano lo tenemos que mejorar por medio de educación y disciplina.

Doris Stone deja decenas de artículos y trabajos científicos. Sin embargo, su mejor legado son sus miles de ahijados, los graduados del Zamorano, que le admiraban y respetaban como a la tía culta y activa que pone el tono de dinamismo y esfuerzo en toda la familia. Sobre sus éxitos profesionales se puede escribir muchos tomos, más de lo que ya se han hecho. Ella misma era un libro de referencia ambulante sobre las culturas mayas y aztecas, y había promovido con su padre cientos de estudios. Con sus donaciones y los de la Fundación Zemurray se abrieron innumerables puertas y se aclaran muchos misterios sobre los Mayas. Consideraba a Copán como la joya más valiosa en el panteón arqueológico del continente y se disgustaba cuando veía que el gobierno no le daba la atención que se merece. En los últimos años, con los trabajos de Ricardo Agurcia y su grupo estaba feliz, hablando de Ricardo como uno de los valores en la arqueología hondureña que hay que apoyar y alentar.

Doris, las campanas del Zamorano lloran tu muerte varias veces al día, mientras ordenan a tus ahijados a levantarse en la madrugada, ir al campo a trabajar, a estudiar y finalmente a descansar ya tarde para comenzar de nuevo el siguiente día. Tu espíritu incansable y disciplinado perdura entre nosotros y nos exige mantenernos activos y atentos contra la desidia y el conformismo ante los atentados actuales contra la naturaleza y nuestro patrimonio ecológico.

Ya es hora que descanses. Tu impulso ha surtido efecto y los miles de ahijados que te admiran aspiran a seguir tus pasos.

Ahora tu tarea ha terminado entre nosotros, pero la de abogar por nuestra paz y prosperidad recién comienza. Terminaste con éxito en la primera. Sabemos que lograrás mucho en la segunda.